

Intervención del Presidente de la República en Firma Acuerdo Protección y Uso  
Sustentable Altos de Cantillana  
PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN  
FIRMA DE ACUERDO DE PROTECCIÓN Y USO SUSTENTABLE DE ALTOS DE  
CANTILLANA

LOMAS DE LA MADERA, 27 de septiembre de 2002

Quiero, en primer lugar, señalar mi alegría de encontrarme acá compartiendo con ustedes esta mañana. Esta es una actividad que habíamos querido realizar algunos meses atrás, y hemos tenido que postergarla hasta el día de hoy.

Pero aquí, el entusiasmo con el cual tomé esta iniciativa es porque Altos de Cantillana representa un puente con el pasado de la naturaleza de nuestro país. Estos bosques que están acá, sus montañas, quebradas, valles, son un recuerdo vivo del medioambiente en que vivieron nuestros primeros antepasados. Pero, más que eso, estos bosques, estos robledales, nos retrotraen a la época del último glacial, 21 mil años atrás, 21 mil años atrás. Cuando bosques similares a estos que hoy día vemos en el sur, cubrían gran parte de la zona central, proyectándose hasta la IV Región... -Ahí está el Cóndor. Le vamos a preguntar después al señor Letelier o a otro cómo hizo para que en este momento apareciera el Cóndor-. Aquí, Altos de Cantillana era parte de aquello, y logró resistir a esta edad de hielo, como también lo hizo más al norte, en el bosque de Fray Jorge.

Pero esta roblería tuvo dos desafíos posteriores: las primeras, convivir con una nueva forma de vegetación, la vegetación esclerófila, los peumos, los quillayes, los arrayanes, que empezaron a invadir estos bosques. Y Cantillana aquí fue refugio, y estos robles resistieron esa invasión. Y luego vino la otra invasión más compleja y más difícil, cuando llegó el hombre, y el hombre llegó a asentarse acá. Y resistir esa invasión fue más difícil.

Y quedan, entonces, como aquí lo ha dicho muy bien Gianni, muy pocos lugares como éste. Este es uno de los 25 lugares de preservación a nivel del mundo, por las características y biodiversidad, y en Chile estas roblerías en la zona central, algo queda en El Roble, algo en La Campana, y poco más.

En consecuencia, estos bosques que han sido claves para el desarrollo de Chile, hoy día estamos aprendiendo a manejarlos, pensado cómo lo hacemos sustentable y cómo somos capaces de reconocer que estos siglos de explotación han causado un impacto en ello. -Ahí está, precioso-.

Estas roblerías, entonces, como esos cóndores, son un puente en el tiempo que nos conecta a nuestro pasado. Y ahora el desafío es cómo extendemos este puente que nos conecta con el pasado y hacemos que estas roblerías sean también un puente para el futuro que tenemos. Queremos preservar ese puente que nos lleva al pasado y que nos permite tener un futuro mejor. Ese es el desafío. Ese es el desafío de cómo hacer para que ese puente no se corte, para que estos robles que son testigos de cómo era la Tierra 20 mil años atrás, sigan siendo robles en el futuro. Y eso nos obliga, entonces, qué tenemos que hacer para legar esta maravilla natural a los que vienen después de nosotros. +

Y aquí, entonces, es donde me parece tan importante el que la respuesta que estamos dando es inédita y nueva. Un acuerdo público-privado para la protección de Altos de Cantillana. Una oportunidad de trabajo compartido que permite el desarrollo de actividades económicas, como muy bien usted lo mencionó, pero al mismo tiempo posibilita la existencia de esta naturaleza que tiene un valor incalculable. Debemos ser capaces todos los ciudadanos de Chile de promover la convivencia de estos bosques con actividades que sean sustentables. +

Estamos, en consecuencia, llamados a crear, a innovar, a ser actores de un cambio cultural para que esto sea sustentable, aprovechando las oportunidades que ofrece nuestro país.

Hoy, no obstante el aumento de la preocupación por la seguridad, el turismo ha disminuido. Pero el turismo de interés especial, lo ecoturismo, ha aumentado un 7%. Cómo hacemos que esto aquí sea parte de la riqueza de Chile y lo exploremos de una manera que su preservación es parte de la atracción turística. La forma como manejemos esto es parte de la riqueza turística de lo que vamos a mostrar. Mostramos la belleza, pero también mostramos cómo lo preservamos. Y eso es parte del país, de un país que sabe hacer las cosas bien, con orden y con seguridad de lo que hacemos.

Aquí, entonces, quisiera yo señalar que esta visión innovadora que se está haciendo en Cantillana, es un desafío compartido a proteger la naturaleza, y que a su vez nos protege a nosotros mismos, a este pulmón que oxigena la Región Metropolitana. Y mi gobierno estima que es posible compatibilizar entonces la protección de la biodiversidad con el fomento responsable de actividades económicas que sean respetuosas de la naturaleza.

Hace un par de días atrás estuvimos en los bosques de Santiago, hoy estamos aquí. Este es un compromiso concreto de lo que estamos haciendo para mejorar el medioambiente.

Pero este compromiso es posible por la decisión importante que han planteado los propietarios de estas tierras. Yo quisiera acá rendir un homenaje como Presidente a la actitud de estos propietarios. Cuando me plantearon de este proyecto y me indicaron la disposición de ellos, me pareció que allí había una mano tendida, que mi obligación como Presidente era tomarla y a ser eficaz en ese apretón público-privado.

Acá es posible plantear, en estas 180 mil hectáreas; 180 mil hectáreas es tres veces Conguillío, el Parque Nacional Conguillío; 180 mil hectáreas es casi la mitad del Parque Pumalín, en el sur de Chile; 180 mil hectáreas, a prácticamente 40 a 50 minutos de la capital; 180 mil hectáreas, de las cuales tendremos 5 mil a través del proyecto que está planteando Codelco; 180 mil hectáreas, de las cuales podremos seguir avanzando de una manera más adecuada si podemos también parte de estos bosques decretarlos mañana un parque o una reserva natural para el país. +

Eso es lo que se hará en esa corporación público-privada que se acaba de dar nacimiento.

¿Cuáles van a ser las medidas que tienen que ver del punto de vista, no solamente de la protección ambiental, del punto de vista de los planos reguladores, del punto de vista del destino y uso de suelo, en donde lo que queremos es, imbuido de un propósito común, la preservación, la sustentabilidad con la explotación indispensable. Y si eso lo

hacemos de común acuerdo con los propietarios, yo diría que estamos dando un paso sustancial, que nunca hemos sido capaces de hacer en el pasado, en donde hacemos compatible el interés de todos de legar esto al futuro, como nos fue legado del pasado, y al mismo tiempo hacer de esto una explotación adecuada para disfrute del ser humano.

Eso me parece que es fundamental, el que los santiaguinos, el que los chilenos, el que los extranjeros vengan acá, vean estos robledales, vean estos árboles testigos de los miles de años de lo que ha significado la evolución de este planeta, pero al mismo tiempo, estamos en condiciones todos, con esfuerzos públicos y privados, de preservarlo a las futuras generaciones.

Mi presencia es el testimonio del compromiso con lo que aquí se ha suscrito, del deseo de apoyar la decisión que ustedes han tomado, y estoy seguro que esta Corporación Público-privado próximamente delinearé las líneas indispensables de un programa de trabajo que nos permita determinar cuáles van a ser las reservas que tenemos, el tipo de parques que queremos definir, de manera de abrirlos a los millones de chilenos y a los millones que desde fuera nos vendrán a visitar.

Muchas gracias y felicitaciones por esta iniciativa.